



Impacto psicosocial del embarazo en las adolescentes

Eberlin Vélez¹
Luisa Figueredo²

¹ Médico Cirujano. UCV 1981. Especialista en Ginecología y Obstetricia. UC 1991. Magíster en Educación. Mención Orientación. UC 2001. Cursante del Doctorado Ciencias Sociales. Mención Salud y Sociedad. Profesor Agregado UAM (2002 – actual). Profesor Contratado Fundacelac (2012 – actual) ehvelez@hotmail.com

² Licenciada en Comunicación Social. Mención Impreso. UAM (2009). Especialista en Criminalística. UC (2014). Cursante del Doctorado Ciencias Sociales. Mención Salud y Sociedad figueredo.luisa75@gmail.com

RESUMEN

El embarazo durante la adolescencia representa un problema de salud pública, con significativas consecuencias físicas, psicológicas, sociales, económicas y culturales para las madres y sus hijos recién nacidos. En este sentido, la maternidad precoz reduce drásticamente las posibilidades de recibir una educación adecuada y la oportunidad de desarrollar sus habilidades en su futuro económico. Las jóvenes afrontan un cambio radical en sus vidas, se inician en la maternidad con obligaciones inesperadas, sin disponer del tiempo necesario para su maduración como adultas y como seres humanos. De esta forma, el embarazo adolescente influye de manera negativa en su evolución personal generando consecuencias insospechadas. En un intento por comprender el impacto psicosocial del embarazo en las adolescentes se presentan en este ensayo algunas estadísticas y reflexiones sobre el fenómeno a nivel mundial con la intención de aportar una información adicional ayudando a la comprensión del mismo desde un enfoque diferente.

Palabras clave: Embarazo en adolescentes- problemas psicológicos y sociales, adolescente-madre

Psychosocial impact of teenage pregnancy

ABSTRACT

The teenage pregnancy is a public health problem, with significant physical, psychological, social, economic and cultural consequences for mothers and their newborns. In this sense, early motherhood drastically reduces the chances of receiving a proper education and the opportunity to develop their skills in their economic future. Young girls face a radical change in their lives; they begin in the maternity with unexpected obligations without sufficient time to mature as adults and as human beings. Thus, teenage pregnancy has a negative impact on their personal evolution generating unexpected consequences. In an attempt to understand the psychosocial impact of teenage pregnancy are presented in this paper some statistics and reflections on the worldwide phenomenon intended to provide additional information to help the understanding of it from a different approach.

Key words: Pregnancy in adolescents-psychological and social problems, teen-mother.

Introducción

Las adolescentes de hoy crecen en las modernas sociedades urbanas donde se favorece una actividad sexual temprana y en consecuencia, un embarazo precoz no deseado ni planificado. El bombardeo incesante de los medios de comunicación de masas tales como la televisión, cine, radio, publicaciones, Internet, revistas, y periódicos entre otros; motivan a las jóvenes a comenzar las relaciones sexuales sin tener la adecuada preparación psicológica para ello.

Desde los inicios de la publicidad, el sexo ha sido utilizado para vender cualquier tipo de productos: desde un auto de lujo hasta un jabón. Los programas de televisión, las películas y el libre acceso a Internet permiten que las adolescentes vean escenas sexuales y momentos de plena intimidad entre personas; esto las lleva

a comparar sus vidas con el mundo ficticio que observan pasivamente. No es de extrañar entonces que se sientan atraídas a ejercer su sexualidad sin sospechar en un embarazo inesperado.

En este sentido, Issler (2001) afirma que el embarazo adolescente es un fenómeno causado por factores de orden psicosocial el cual ocurre en todos los estratos sociales y posee variables determinantes con diversas características.

Por otra parte, Beltrán (2006), comenta en su trabajo "Embarazo en adolescentes" que uno de cada diez partos corresponde a una madre adolescente, y la tasa de fecundidad se encuentran entre 0,5 y 200 nacimientos vivos por cada 1.000 adolescentes, mientras que las tasas más altas se localizan en África y América Latina. Los partos en las jóvenes representan un 17% (aproximadamente, a nivel mundial 14 millones de partos anuales). Por otra parte,

aproximadamente 4,4 millones de adolescentes se someten a un aborto, de los cuales el 40% se realiza en malas condiciones de higiene y salubridad, causando con ello el terrible aumento de la mortalidad materna.

En este orden de ideas, según un boletín informativo emanado por los expertos de La Organización Mundial de La Salud (OMS) (junio, 2009), las adolescentes menores de 16 años corren riesgo de defunción materna cuatro veces mayor que las mujeres entre 20 y 30 años con una tasa de mortalidad de sus neonatos del 50%. Precisan que las jóvenes requieren atención física y psicológica especializada durante el embarazo, parto y puerperio para garantizar su salud física y emocional; así como el bienestar del recién nacido. Países como Bangladesh, Brasil, República Democrática del Congo, Etiopía, La India, Nigeria y los Estados Unidos de América representan por sí solos la mitad de todos los partos del mundo.

En virtud de lo anteriormente expresado, para la Organización Mundial de la Salud todo embarazo de riesgo es aquel que ocurre antes de los 20 años de edad, debido a que es la causa principal de muerte entre las jóvenes de 15 a 19 años, por las complicaciones ocasionadas. Asimismo, señala que el embarazo en las adolescentes sucede entre el lapso entre los 10 y 19 años, (Reportado por Beltrán en Embarazo y Adolescencia, 2006).

Dentro de estas perspectivas, se encuentra el artículo elaborado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2013) el cual señala que casi un 30% de las mujeres es madre durante la adolescencia en América Latina, una cifra superada solamente por África que delata una preocupante realidad.

En este contexto, Castellanos (2011), Coordinador del Programa de Atención a La Madre, Niña, Niño y Adolescente del Ministerio Popular Para La Salud señala que el embarazo

adolescente representa del 15 al 25% de embarazos en Latinoamérica y Venezuela, se encuentra entre los países con mayor incidencia de embarazos. Se estima que el 23,4% de los embarazos pertenecen a las jóvenes.

Por otra parte, González (2013) en su artículo publicado en el Diario “ El Carabobeño” titulado “Carabobo entre los estados con más embarazos precoces” destaca el aspecto de la mortalidad materna en el caso venezolano, con el registro de la terrible cifra de 73 muertes de madres por cada 100.00 nacidos vivos en 13 estados venezolanos, superando el promedio de 80 por cada 100.000 nacimientos; de esto el embarazo en adolescentes representa el 66%; ubicando a Venezuela como el primero de Latinoamérica, por encima de Honduras y Nicaragua. Durante el año 2011 en el estado Carabobo nacieron 43.477 neonatos, de los cuales 9.600 eran de madres adolescentes, lo cual representa el 22,26% de los partos, y de estos 9.338 corresponden a las jóvenes entre 15 y 19 años.

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, organizaciones como Prosalud (2006) define como embarazo en la adolescencia aquel que se produce entre el comienzo de la edad fértil y el final de la etapa adolescente. Estudios realizados demuestran que la gestación en jóvenes es debido a falta de conocimiento e información con respecto a los métodos anticonceptivos; a los patrones socioculturales que refuerzan en las mujeres las condiciones de subordinación dentro de la sociedad, y a la falta de competencias para establecer un plan de vida por parte de los y las adolescentes.

Otro dato interesante lo aporta Rayo (2013) en una entrevista realizada a Cedeño, vocero del Programa Súperate y Progresá desarrollada en Caracas, por la Alcaldía de Sucre donde refiere que el embarazo en las adolescentes se debe a la presión de grupo por la pérdida de la virginidad. Cuando los amigos y cercanos de la adolescente saben que aún son vírgenes a los 17

años, las someten a burlas y al escarnio grupal por no haber tenido aún relaciones sexuales.

Son miles las interrogantes que surgen cuando se pretende ahondar en el tema pues muchos de los puntos enumerados han recibido poca o ninguna atención. Si bien, el nacimiento de un niño es un hecho de singular importancia y belleza humana, algunos de los factores interrelacionados con esta realidad, perjudican a las madres adolescentes. A menudo, algunas recurren a la práctica del aborto. Otras asumen negativamente su nuevo destino, violentando al niño que ha nacido sin pedirlo, producto de un impulso biológico y no de una planificación adecuada. Resulta indispensable la formulación de políticas públicas sociales encaminadas a garantizar una formación en valores y una educación sexual asertiva que permita la adecuada autoestima a las jóvenes adolescentes fomentando en ellas el estímulo para un adecuado desarrollo de proyecto de vida que les permita su crecimiento personal y profesional aprovechando todas las oportunidades.

Causas que contribuyen al embarazo en adolescentes

Son múltiples las causas del problema entre las cuales destaca la carencia de una adecuada educación sexual, la dispersión mundial de enfermedades de transmisión sexual y VIH-SIDA, abortos, hijos no deseados ni planeados, familias integradas solamente por una madre, aumento de divorcios incluyendo la deserción escolar entre otros.

En este orden de ideas, cabe destacar la escasez de valores morales y espirituales en la población juvenil a nivel mundial. El embarazo no sólo afecta a las jóvenes embarazadas, también a las generaciones futuras (fenómeno denominado transmisión generacional) además de la economía del país donde se desarrollan;

especialmente los que se encuentran en vías de desarrollo.

Aunado a lo anteriormente expresado se encuentra la pobreza y la falta de instrucción, factores que aumentan el riesgo de embarazo generando en consecuencia la deserción escolar, y la ausencia de oportunidades laborales, entre otras. La maternidad en las adolescentes repercute en una falta de oportunidades para desarrollarse adecuadamente en cuanto a su ámbito social y a la comunidad en donde viven, ocasionando el abandono de la escuela, la baja autoestima, todo ello contribuye significativamente a la repetición de la pobreza de generación en generación.

López (2014) economista del Banco Mundial para América Latina y el Caribe, en su trabajo titulado “Pobreza, Baja Educación y Falta de Oportunidades aumentan los riesgos de embarazos en adolescentes” señala que la pobreza y la escasez de oportunidades se asocian directamente con el embarazo en la adolescencia y la maternidad temprana lo cual se convierte en un impedimento para el desarrollo futuro de las mujeres.

Por consiguiente, se concluye entonces que el embarazo en la adolescencia, además de ser una problemática que amerita estudio y su urgente solución es un fenómeno sociológico digno de un riguroso análisis por las consecuencias que conlleva tanto para la joven madre como para el hijo, su pareja y sus familiares. En la mayoría de los casos, deben abandonar sus estudios para dedicarse a trabajar y producir dinero para la crianza del neonato.

Educación sexual: un compromiso para el futuro

Proporcionar beneficios a una población adolescente implica la educación sexual

otorgada por la sociedad, la cual promueve el desarrollo de una sexualidad sana: avanzando paralelamente a otras facetas de la evolución intelectual, física y emocional en la formación de la personalidad. Si las políticas públicas de salud a nivel mundial se enfocaran adecuadamente a la prevención del embarazo en las adolescentes, las estadísticas actuales cambiarían radicalmente. Las y los jóvenes deben tener conocimientos básicos sobre la concepción, embarazo, enfermedades de transmisión sexual y Sida, métodos anticonceptivos, sin creencias distorsionadas ni estereotipos, de forma precisa y natural.

Para una adolescente el embarazo significa una singular adaptación: será una madre y por ende, asumirá una serie de responsabilidades con las cuales deberá cambiar de estilo de vida. Es frecuente que las jóvenes embarazadas manifiesten una serie de emociones que no saben manejar ante la presencia de su embarazo como alegría, amor, miedo, ira, confusión, tristeza, pánico, irritabilidad además de la sensación de culpa generada por las creencias y estereotipos sobre la maternidad.

Por ello, la trascendencia de una oportuna educación sexual en el hogar, en la escuela y en la comunidad destinada a brindar la orientación clara y precisa sobre las consecuencias de un encuentro sexual espontáneo. En el período de la adolescencia, muchas jóvenes experimentan sentimientos de soledad los cuales pretenden evadir socializando con el sexo opuesto, situación que genera el posterior contacto físico no planificado. Algunas adolescentes, en su búsqueda de aprobación consideran el sexo como un mecanismo para establecer relaciones con los varones. Otras sencillamente, ceden ante la presión del grupo social donde se desenvuelven buscando orientación en jóvenes inexpertos de su misma edad con débiles patrones de conducta.

Por lo tanto, vale la pena destacar la escasa comunicación entre adolescentes y sus padres

por lo que se limitan generalmente a la información aportada por sus compañeros quienes presentan iguales o mayores carencias informativas. Las jóvenes sexualmente activas en su mayoría desconocen el uso correcto de un método anticonceptivo enfrentando posteriormente los efectos de su decisión. Surgen entonces las interrogantes vitales: ¿Cuáles son las consecuencias de estos embarazos?, ¿Son embarazos planeados y deseados? ¿Cómo afronta la familia esta situación? ¿Cómo asumir el embarazo?

De acuerdo a lo anteriormente planteado, cuando ocurre un embarazo adolescente en la familia, se considera a la joven como alguien que ha roto las normas sociales debido a los prejuicios irracionales predominantes en la cultura patriarcal latinoamericana. Llueven los comentarios, situaciones y momentos negativos sobre la madre y el feto, originado esto por la falta de una educación sexual que permite vislumbrar la realidad bajo un enfoque diferente. Linares (2012) afirma que la familia juega un rol muy importante en cuanto al cuidado de las embarazada, para que el producto de la concepción sea un niño sano, feliz y deseado.

En este orden de ideas, la maternidad en adolescentes y su relación con la educación sexual, el ambiente familiar, los contextos socioculturales y emocionales representan situaciones que deben abordarse para combatir de manera positiva sus efectos. La adolescencia constituye un momento de vulnerabilidad, especialmente cuando se encuentra en situaciones de riesgo y de fragilidad en los vínculos familiares y sociales.

Cambios emocionales en el embarazo

Desde que se inicia el embarazo el cuerpo de la adolescente experimenta transformaciones

importantes, desconocidas anteriormente. Igualmente, la joven debe interrumpir sus actividades, tales como: jugar, hacer deporte e inclusive abandona la escuela por vergüenza. La afectividad se ve comprometida, los sentimientos pueden ser encontrados positivos y negativos. Carranza (2012), refiere que en el primer trimestre del embarazo las adolescentes presentan sorpresa, angustia, preocupación, y muy importante la negación o la aprobación. Muchas jóvenes deciden no informar a sus padres sobre el embarazo, prefieren ocultarlo hasta que se haga evidente; se encuentran hipersensibles y lloran con facilidad.

En este contexto, ya en el segundo trimestre mejora el bienestar físico y se comienzan a sentir los movimientos fetales. Existen adolescentes que aceptan dicho embarazo y se sienten felices. En el tercer trimestre, se observan de manera evidente los cambios físicos del embarazo, originando sensibilidad y diversos cambios emocionales; se puede estar contenta y a los minutos manifestar tristeza. Cuando el nacimiento del niño se aproxima, la adolescente presenta angustia, miedo y cansancio.

De acuerdo a lo planteado anteriormente, la adolescente embarazada sin desearlo puede presentar pensamientos negativos y se rodea de eventos que no la favorecen en su situación la cual responde generalmente a la falta de valores emocionales, sociales y psicológicos, debido a la baja autoestima, entendiendo la misma como la auto-aceptación y el auto-aprecio hacia uno mismo, unido al sentimiento de competencia y valía personal. El concepto de sí mismo es aprendido, es la valoración que hace el individuo de sí mismo y de la asimilación e interiorización de la opinión de los demás. Las jóvenes embarazadas presentan baja autoestima debido a su inseguridad, el incremento de sus justificaciones personales, la deficiencia de habilidades personales para resolver situaciones conflictivas incluyendo el aumento de temores y del rechazo de la sociedad.

Por ello, la joven por su edad, no cuenta con el desarrollo psíquico adecuado para la maternidad y el embarazo a esta edad está considerado como un problema de carácter social y cultural. Se ve enfrentada a un cambio drástico pasa bruscamente de hija a ser madre con obligaciones, sin tiempo y espacio para madurar.

En consecuencia, asumir el rol de madre sin haber completado las etapas de la adolescencia, la lleva a enfrentar situaciones de tensión que le generan estrés emocional y psicosocial, además de la dependencia económica y emocional de su grupo familiar de origen enfrentándola al conflicto generacional que esto conlleva. Puesto que el embarazo produce una transformación fisiológica importante del organismo con cambios en la conducta y en las emociones se aumenta la complejidad del cuadro clínico, evidenciando el peligro de trastornos biológicos, psicológicos y de las relaciones interpersonales lo cual se hace más relevante en las adolescentes, con un primer embarazo y en situación de abandono, agravándose la crisis del rechazo social, familiar y de su entorno.

El embarazo es de por sí, una experiencia crítica en el desarrollo adolescente si a esto se le suma elegir un aborto inducido o un parto normal, se aprecia el conflicto interno ambivalente, aunado al rechazo social y las múltiples responsabilidades. Si la joven decide interrumpir el embarazo se presenta el sentimiento de culpa además de reacciones afectivas violentas que bloquean su razonamiento.

Embarazo en la adolescencia: un desafío en salud sexual y reproductiva

Los médicos destacan la importancia de generar mecanismos de prevención a través de

programas en educación sexual y planificación familiar destinados a erradicar este flagelo; sin embargo, le dan poca importancia a los factores psicológicos y culturales presentados por estas jóvenes además de ignorar a la otra parte que forma parte de la situación: “la pareja”.

En el artículo Embarazo Adolescente: es el mayor problema de población de América Latina, (El Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2013) refiere que el embarazo en adolescente es uno de los desafíos más importantes en materia de derechos y salud sexual representando la causa y consecuencia de grandes desigualdades sociales, económicas y de géneros que afectan a la salud y el desarrollo individual de las y los jóvenes. El embarazo precoz genera repercusiones sociales, económicas y emocionales que refuerzan el circuito de la pobreza. Las adolescentes embarazadas abandonan los estudios y continúan teniendo hijos a pesar de su corta edad. La aceptación del embarazo está relacionada directamente con el matrimonio, donde prevalecen normas culturales ya establecidas.

Por otra parte, el embarazo en la adolescencia, además de representar un riesgo médico elevado, conlleva dificultades sociales, económicas y emocionales para la madre y el recién nacido. Ocurre entonces la deserción escolar, desempleo, abandono, pérdida de la autoestima, hijos ilegítimos, trastornos emocionales, desnutrición infantil, y muerte neonatal entre otros.

En este orden de ideas, las adolescentes grávidas deben ser escuchadas, para poder entenderlas y ayudarlas adecuadamente, ya que el embarazo les produce un impacto perjudicial para su salud mental debido a la frustración de su proyecto de vida y a las responsabilidades impuestas por su maternidad temprana. Las adolescentes responden con emociones extremas, positivas y negativas vinculadas a las ansiedades de perspectivas económicas y

laborales en el futuro; la capacidad de proveer para el recién nacido, y las reacciones de su entorno sobre el embarazo. Mientras que, en los estratos sociales bajos, se percibe la maternidad de manera positiva. La adolescente tiene “alguien” a quien querer y a quien cuidar.

Sin embargo, las jóvenes habitantes de medios urbanos marginales tienen menos opciones de realizar sus proyectos de vida y mayor probabilidad de embarazarse, optando entonces por uniones conyugales inestables, que las convierten prontamente en madres solteras y abandonadas. El embarazo juvenil se ha convertido en un problema social que afecta a todas las familias, incrementando la población y la pobreza. También se dificulta el acceso a una educación adecuada, disminuyendo posibilidades de obtener una adecuada calidad de vida y un trabajo bien remunerado. Se inicia un proceso de frustración interna en la joven.

Vale la pena acotar que el embarazo precoz, obliga a formar pareja, lo cual trae consigo violencia, reproches, chantajes o celos, impidiendo uniones estables y permanentes, lo que ocasiona problemas de estabilidad emocional, interrupción de la vida de adolescente, y dificultad para independizarse, quedando expuestas a la explotación, a la violencia y a la dependencia familiar con todas sus consecuencias. Un embarazo adolescente puede dejar a una joven en una situación peor de la que tendría.

Toma de decisiones – valores - identidad

Sin lugar a dudas, los valores promueven conductas sociales y morales adecuadas favoreciendo el amor, la toma de decisiones, la responsabilidad individual, la iniciativa, la autonomía y estimulando efectos positivos en sus vidas. Más concretamente, de allí surge la importancia de escuchar a las adolescentes cuando manifiesten tener problemas. Los padres

deben reconocer que sin la debida protección, las jóvenes se hacen vulnerables enfrentadas socialmente al alcoholismo, la drogadicción, promiscuidad sexual, accidentes, embarazos y abortos, entre otros. Por lo tanto, es recomendable la supervisión, atención y vigilancia de sus conductas y de los acontecimientos sociales a los cuales están expuestas.

Autores como Krauskope (1998) indican que vigilar a los hijos no significa coartarles la libertad, sino interesarse y prestar atención a sus vidas personales logrando un diálogo sincero por lo que la familia es una agencia de socialización para el desarrollo psicológico y es la fuente primordial de los afectos.

En este sentido, la palabra adolescencia desde el punto de vista etimológico deriva de la alocución latina *adolescere* que significa “llegar a la maduración o crecer” como etapa crucial de la vida, durante la cual se desencadenan una serie de procesos evolutivos en los que se construye la identidad. Por lo tanto, surge la necesidad de promover el acceso de las y los adolescentes a una información veraz sobre la salud sexual y salud reproductiva porque ellos son un grupo importante que conforma un segmento de la población mundial.

De acuerdo a esto, este proceso se inicia con la pubescencia, con el rápido crecimiento de maduración de las funciones reproductoras y de los órganos sexuales; aparición de los caracteres sexuales secundarios, relacionados directamente con la reproducción (desarrollo de las mamas, el vello corporal y facial, cambio de voz, etc.). Esta etapa termina en la pubertad cuando el sujeto es sexualmente maduro y capaz de reproducirse. En la mujer, la primera menstruación, indica la madurez sexual; la señal equivalente en los varones es la producción de esperma. Ya son aptos para la procreación, pero no han alcanzado su identidad, aún se encuentran en su búsqueda.

Por ello, un adolescente busca saber quién es. Su identidad es una incógnita. Los cambios generados en sus cuerpos los lleva a preguntarse en quienes se están convirtiendo, confusión reflejada en la intolerancia hacia los demás. Desean independencia emocional y emanciparse de los padres, así mismo satisfacción con sus amistades y con el sexo opuesto. La adolescencia trae consigo la conciencia biológica y social del otro, especialmente el otro de sexo opuesto con la consiguiente atracción sexual y por ende, la curiosidad.

Uno de los cambios más obvios en el comportamiento entre la infancia y la adolescencia es el mayor interés que adquieren los jóvenes por su propio cuerpo. La principal actividad de las y los adolescentes es la de lograr la identidad del ego; tratan de elaborar un concepto de su yo con el cual pueda convivir, existen confusiones de roles y conflictos, y una marcada tendencia a identificarse con las personas de su misma edad y sexo. La llegada de la adolescencia en el campo emocional desarrolla la capacidad afectiva para sentir emociones que identifican o tienen relación con el amor.

Según lo expuesto por Papalia y Wendkos (1997) cuando el sexo se convierte en el principal interés de los jóvenes pues está determinado por la búsqueda de la identidad a través de otras personas más que por la obtención de un placer físico. Los jóvenes aceptan tener relaciones sexuales prematrimoniales, por lo tanto, tener sexo es parte de la experiencia adolescente.

Dentro de estas perspectivas, la sexualidad es un proceso biológico, psicológico, social y cultural en la que están involucrados sentimientos, actitudes, emociones, pensamientos, comportamientos y la valoración personal del sujeto, es decir, la autoestima. Comprende además la percepción íntima y personal de ser hombres o mujeres, la capacidad de dar y recibir amor. Durante la adolescencia, se experimentan

deseos, excitación sexual y orgasmos. Biológicamente ya se puede concebir un hijo, pero física y emocionalmente se está en proceso de maduración. Algunos adolescentes pueden implicarse con personas del mismo sexo y tener juegos sexuales; experiencias que forman parte de una etapa del desarrollo donde se está reafirmando su identidad como hombres y mujeres.

Dentro de estas perspectivas, para Silva (2009) es importante considerar la influencia de los mitos, y estereotipos con respecto al género y a otras variables que influyen en el proceso de socialización y en la adquisición de una identidad adulta. Socialización es el proceso de influjo entre una persona y sus semejantes, proceso que significa aceptar las pautas de comportamiento y adaptarse a ellas. Por ende, la socialización es el proceso mediante el cual se inculca la cultura a los miembros de una sociedad, y se transmite de generación en generación, los sujetos de esta manera aprenden conocimientos específicos, desarrollan sus potencialidades y habilidades necesarias para la participación adecuada en la vida social

Durante el desarrollo cognoscitivo del adolescente, éste adquiere conciencia y conocimiento de su realidad, mediante la percepción, sensación, concepción de ideas, solución de problemas y memoria. El desarrollo cognoscitivo de un individuo le permite comprender conductas probables ante una situación. La familia es la encargada de ofrecerle al joven un sistema socializante que lo lleva a un moldeamiento de conductas disciplinarias y afectivas, de aquí que las experiencias que ellos tengan en relación a sus familiares son de gran importancia durante el desarrollo de su personalidad.

Tal y como fue señalado con anterioridad, las adolescentes embarazadas tienen crisis psicológicas combinadas con cambios psicosociales y somáticos profundos, aumentando su emotividad y los conflictos no

resueltos. No se asume el rol de madre y los recién nacidos son dejados al cuidado de la abuela u otra figura femenina. Sí por el contrario, asumen el embarazo, se relaciona con la expresión del erotismo, exhiben el vientre gestante. Generalmente oscilan entre la euforia y la depresión, temen al momento del parto, e igualmente al desarrollo del niño. Sí son abandonadas por el padre de la criatura, pueden buscarse otra pareja inclusive durante el embarazo.

En este orden de ideas, el varón está menos preparado que la joven para ser padre, ya que en la cultura en que se da la maternidad, es frecuente que abandone a la mujer y se desligue de su papel lo cual provoca en el adolescente un sentimiento de aislamiento agravados por juicios desvalorizados por parte de la familia y/o amigos (ese muchacho no es tuyo, con qué lo vas a mantener).

En virtud de las consideraciones anteriores, es necesario enfatizar la necesidad de atención obstétrica y psicológica de todas las adolescentes, al momento de realizarse el diagnóstico de embarazo, pues en la mayoría de los casos, jamás acuden regularmente a las consultas y cuando lo hacen ya tienen embarazos avanzados. Muchas de ellas tienen pensamiento mágico, dicho de otro modo, se convencen de un parto sin dolor, una vida de pareja perfecta, ilusiones que la colocan en situaciones de riesgo.

Conclusiones

En el marco de las fundamentaciones planteadas se hace necesario intensificar las acciones de las políticas públicas en salud sexual dirigidas a las adolescentes y al varón, copartícipe del embarazo, a los fines de garantizar satisfactoriamente el goce y disfrute de su sexualidad y la búsqueda de hijos cuando la

pareja lo decida. De acuerdo a lo expresado anteriormente, los servicios de salud sexual y salud reproductiva ofertados deben garantizar la asistencia a los/las adolescentes, a su grupo familiar de manera integral, apoyándolos en la toma de decisiones responsables, y en el ejercicio sexual, pleno, satisfactorio y sin riesgos, que les permita identificar y ejercer sus derechos como seres humanos valiosos. Es necesario que las necesidades planteadas por las jóvenes sean reevaluadas mediante respuestas institucionales eficaces.

Dicho en otras palabras, el Estado como garante de la salud, debe plantearse la necesidad de unificar criterios tácticos para prestar la atención integral en cuanto a salud sexual y salud reproductiva en esta etapa de la vida, haciendo énfasis en el fomento y promoción de la calidad de vida, y el compromiso del desarrollo biopsicosocial, para reducir la morbimortalidad de este grupo etario. En consecuencia, se hará énfasis en la atención prenatal, parto y puerperio, planificación familiar, lactancia materna, atención ginecológica, control y prevención de cáncer cérvico uterino y mama, disfunciones genéticas, disfunciones anatómicas, disfunciones sexuales, prevención y tratamiento de infecciones de transmisión sexual, VIH/SIDA, violencia intrafamiliar y sexual entre otras.

Igualmente, se hace indispensable una adecuada comunicación entre las y los adolescentes y sus adultos significantes tales como: padres, madres, tíos, abuelos y todo aquel adulto que tenga ascendencia directa sobre estos jóvenes, creando una relación humana plena de comprensión con el manejo de una comunicación asertiva.

Finalmente, impulsar el desarrollo de un estilo de vida para los adolescentes basado en valores éticos es un reto permanente en el vertiginoso mundo de hoy, centrado en la búsqueda del placer, signado por el consumismo y la desintegración familiar, no obstante valdría la

pena intentarlo, comenzando por una toma de conciencia a nivel individual y colectivo.

Referencias Bibliográficas

Beltrán, L. (2006). Embarazo en adolescente. Fundación de Gerencia Social

Boletín de la Organización Mundial de la Salud. Volumen 87, junio 2009

CEPAL (2013). Embarazo Adolescente. Alerta Temprana de la desigualdad. Columna de opinión de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL. Visita Febrero, 2016. Disponible en: <http://www.cepal.org/es/articulos/embarazo-adolescente-alerta-tempranade-la-desigualdad>.

Castellanos, D. (2011). Min Salud trabaja para la prevención de embarazos en adolescentes MPSS/Prensa: 30/09/2011.

Carranza, M (2012). Adolescentes Embarazadas. Centro de Asistencia para la Adolescente Embarazada. Visita Febrero, 2012. Disponible en: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lar/osnaya

Fondo de Población de las Naciones Unidas (2013). Embarazo adolescente es el mayor problema de población en América Latina. Visita Marzo 2014. Disponible en: <http://embarazo-adolescente-es-el-mayor-problema-de-la-poblacion-de-america-latina>

González, D (2013) Venezuela es Líder en Mortalidad Materna y Embarazo en Adolescente. Visita Febrero 2015. Disponible en: <http://www.el-carabobeno.com/articulo/104286/mams-antes-de-tiempo-en-carabobo-ha-aumentado-embarazos-precoces>

Issler, J. (2001). Embarazo en la adolescencia. *Revista de Postgrado de la Cátedra de Medicina*. N° 107. Agosto, pág: 11-23. México.

Krauskope, D. (1998). *Las adolescentes: Enfoque y Perspectivas*. Consejo de Integración Social. San José, Costa Rica

Linares, A (2012). *Adolescentes Embarazadas*. Centro de Asistencia para La adolescente embarazada. *Gaceta Sanitaria*. Volumen 26. N° 6.

López, L (2013). *ALC: pobreza, baja educación y falta de oportunidades aumentan el riesgo de embarazo en adolescentes*. Banco Mundial para Latinoamérica y el Caribe. Guatemala.

Papalia, D. y Wendkos, O. (1997). *Psicología*. España, Torán.

Prosalud (2006) *Embarazo en Adolescentes*. Artículo de Opinión. Visita Diciembre 2015 Disponible en <http://prosalud.org.ve/public/documents/20100804101280942170.pdf>

Rayo, V. (2013). *Cifras alarmantes: cada minuto quedan embarazadas tres adolescentes*. *Diario El Nacional*, Septiembre 03. Pág A-1

Silva, I. (2009) *La adolescencia y su interrelación con el entorno*. Instituto de la Juventud. Madrid, España.

